

Marcas de alfareros sobre *terra sigillata* en Cantabria

C. Pérez González, E. Illarregui Gómez y C. Fernández Ibáñez*

*Universidad Internacional SEK

El objeto de esta comunicación es el de intentar hacer una valoración y puesta al día del proceso romanizador en Cantabria por medio del conocimiento de un gran fósil director, como son las marcas de alfareros en *terra sigillata* y, al mismo tiempo, aportar el catálogo de los sellos de alfareros de época romana de una región, para la realización de un futuro *corpus* nacional.

Hasta el momento presente, el conocimiento de la romanización en la antigua Cantabria se ha basado casi exclusivamente en las fuentes escritas (según se ha comprobado, no siempre fiables, con pocas interpretaciones reales pero muy "copiadas", cuando no mal interpretadas), en la toponimia (con todos los reparos que ésta conlleva) y en los datos epigráficos (J. M. Iglesias, 1976).

Los materiales arqueológicos, salvo excepciones muy concretas, han sido muy poco trabajados por los distintos estudiosos de la época romana en nuestra región. Estas circunstancias y otras más complejas han provocado la repetición en muchas obras impresas —sobre todo de ámbito local— de una serie de incongruencias, cuando no de relatos novelescos con reminiscencias dieciochescas, que nos han hecho ver la romanización en Cantabria de una forma parcial y, en muchos casos, dejándose llevar por un uso sectario de la bibliografía existente y, en la gran mayoría de los casos, alejándose de la propia base científica.

Esto, lógicamente, lleva, como ya se expuso en otra ocasión (C. Pérez y C. Fernández, 1984), a tener que efectuar un replanteamiento de base y a la vez metodológico para abordar los distintos aspectos de la romanización en la antigua Cantabria.

Pese a los importantes datos que pueden llegar a proporcionar los trabajos sobre las marcas de alfareros en las cerámicas romanas, faltaba un estudio global sobre estos restos epigráficos cerámicos en Cantabria. Salvo la recopilación efectuada por el Prof. J. M. So-

lana en sus trabajos sobre *Flaviobriga* (J. M. Solana, 1977) y *Iuliobriga* (J. M. Solana, 1981), poco más se podía citar.

Hoy, y a sabiendas de que la tabla-catálogo aquí presentada la podemos considerar como provisional o preliminar, podemos llegar a ciertas reflexiones de conjunto para el estudio de la vida económica, comercial y social de esta región en época romana.

Ante la limitación de espacio, hemos optado por incluir una tabla-catálogo y así eliminar la representación gráfica que presentaremos en otro trabajo más detallado, en otro lugar y momento. La disposición dada a las marcas de alfarero en estas tablas guarda el esquema siguiente: dentro de cada yacimiento hemos ordenado los alfareros en itálicos (TSI), gálicos (TSG) e hispánicos (TSH) y, a su vez, dentro de estas categorías, por orden alfabético, asignando a cada uno un número de inventario que desde luego es meramente indicativo. Hemos seguido los manuales clásicos para la catalogación bibliográfica y allí donde era posible hemos realizado una precisión más puntual.

YACIMIENTOS

Siete son los yacimientos que incluimos como integrantes de la antigua Cantabria, donde se conocen improntas de alfareros en *terra sigillata*. Estos asentamientos son *Iuliobriga* (Retortillo, Reinosa), Camesa-Rebolledo (Valdolea), *Flaviobriga* (Castro Urdiales), Santoña (Santander), Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), Mave (Palencia), el Otero (Dehesa de Montejo, Palencia).

Dejamos fuera de esta relación otros dos asentamientos que se sitúan en el límite sur de la antigua Cantabria y donde también existe representación de firmas de alfarero: Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia) y Villabermudo (Palencia). El primero, porque su volumen de marcas documentadas desfasaría esta comunicación (como ejemplo, baste decir que tenemos catalogadas más de doscientas cincuenta marcas de alfareros itálicos) y el segundo, porque actualmente es objeto de estudio (E. Illarregui, 1986) y su interpretación resulta difícil si no se conocen los alfareros de Herrera de Pisuerga.

MARCAS EN *TERRA SIGILLATA* ITÁLICA

En un lugar como Cantabria, donde se vienen situando las famosas Guerras Cántabras, muchos historiadores y arqueólogos escriben sobre ellas, pero pocos hablan de los restos arqueológicos, en este caso cerámicos, propios de la época de dichas guerras.

Tradicionalmente, se vienen situando en este territorio distintos lugares donde presumiblemente tuvieron que establecerse las legiones que combatieron a los cántabros. No obstante, ni las propias fuentes localizan con exactitud estos supuestos asentamientos, ni los autores que se basan en ellas han sido capaces de demostrarlo.

N	Núm. I	Yacimientos	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref. bibl.
TSI	1	<i>Iuliobriga</i>	COMMVNIS C. MEMMI	...OMHI ...MEM	Plato	Arezzo	Augusto-Tiberio	O-C: 989
TSI	2	<i>Iuliobriga</i>	LL. TETTIVS SAMIA	L. TETTI SAMI...	Plato	Arezzo	Augusto	O-C: 1967
TSG	3	<i>Iuliobriga</i>	APIAS y SABINUS	APASA	Cuenco	Graufesenque	Nerón-Domiciano	C: 19 y 274
TSG	4	<i>Iuliobriga</i>	BOLLVS	BOLLI	D. 15/17	Montans	40-70 d.C.	O: 46 y 360 T.M. 1976
TSG	5	<i>Iuliobriga</i>	CACVS	CACVS	?	Montans	40-70 d.C.	D.L.: 149 O: 52
TSG	6	<i>Iuliobriga</i>	CALVO	CALVO Marmorata	D. 27	Graufesenque	40-80 d.C.	O: 53-55
TSG	7	<i>Iuliobriga</i>	CARVS	ARI F	D. 27	Graufesenque	Nerón	O: 62
TSG	8	<i>Iuliobriga</i>	CENSOR?	CENO	D. 27	Graufesenque	Flavia	O: 73-74
TSG	9	<i>Iuliobriga</i>	DIGEN	DIG...	D. 27	Montans	40-70 d.C.	T.M. 1976 O: 12
TSG	10	<i>Iuliobriga</i>	IVCVNDVS	IVCVN	D. 29	Graufesenque Montans	30-80 d.C.	O: 148-149
TSG	11	<i>Iuliobriga</i>	IVCVNDVS	IVCVNDI	D. 18	Graufesenque Montans	30-80 d.C.	O: 149
TSG	12	<i>Iuliobriga</i>	IVCVNDVS	IVLLV...	D. 15/17	Montans	40-80 d.C.	O: 151 D.L.: 158
TSG	13	<i>Iuliobriga</i>	MACCARVS	MACARI	Cuenco	Graufesenque	30-70 d.C.	O: 173

N	Núm. I	Yacimientos	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref. bibl.
TSG	14	<i>Iuliobriga</i>	MODESTVS	OF. MOD	?	Graufesenque Montans	40-70 d.C.	O: 207
TSG	15	<i>Iuliobriga</i>	MVRRVS	MV	D. 27	Graufesenque	40-80 d.C.	O: 214
TSG	16	<i>Iuliobriga</i>	NIGER ?	NG...	Cuenco	Graufesenque	40-80 d.C.	O: 219
TSG	17	<i>Iuliobriga</i>	PATRICIVS	PATRICI	?	Graufesenque	40-80 d.C.	O: 233
TSG	18	<i>Iuliobriga</i>	POSTVMVS	POST	D. 27	Montans	40-70 d.C.	O: 244 D. L.: 166
TSG	19	<i>Iuliobriga</i>	QVARTVS	QVAR. V	Cuenco	Graufesenque	40-70 d.C.	O: 255-256
TSG	20	<i>Iuliobriga</i>	QVINTVS	QVINT	D. 15/17	Graufesenque Montans	40-80 d.C.	O: 257 D. L.: 167
TSG	21	<i>Iuliobriga</i>	REPENTINVS	OF. REP.	D. 18	Montans	30-70 d.C.	O: 264
TSG	22	<i>Iuliobriga</i>	MENIS o MENISIO	MENI ?	D. 27	Graufesenque	30-80 d.C.	O: 292-293
TSG	23	<i>Iuliobriga</i>	TARVS	TARVS	D. 15/17	Montans	40-70 d.C.	D. L.: 171
TSG	24	<i>Iuliobriga</i>	VENVM ?	...VM	?	Graufesenque	30-80 d.C.	O: 331
TSH	25	<i>Iuliobriga</i>	ATTIVS PATERNVS	ATTIPAER	H. 15/17	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 121
TSH	26	<i>Iuliobriga</i>	SEGIVS	2 II	H. 37	Arenzana Tricio	S. I-II d.C.	
TSH	27	<i>Iuliobriga</i>	REBVRINVS	OF. R. V RRI	H. 15/17		S. I-II d.C.	
TSH	28	<i>Iuliobriga</i>	?	...ODDI. A	Cuenco		S. I-II d.C.	
TSG	29	Castro Urdiales			D. 29	ΘΛ+NE	S. I-II d.C.	

N	Núm. I	Yacimientos	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref. bibl.
TSG	30	Castro Urdiales	ACVTVS	ACVTVS	D. 26	Montans	30-70 d.C.	O: 4
TSG	31	Castro Urdiales	IVCVNDVS	IVC	D. 15/17	Montans	30-80 d.C.	O: 149
TSG	32	Castro Urdiales	IVLIVS	IVLIVS	D. 18	Graufesenque Montans	40-80 d.C.	O: 151 D. L.: 158
TSG	33	Castro Urdiales	POSTVMVS	POSTV...	D. 15/17	Montans	40-70 d.C.	O: 244 D. L.: 166
TSG	34	Castro Urdiales	?	P...	Cuenco	Montans		
TSG	35	Castro Urdiales	QVINTVS	QVINT.	D. 27	Graufesenque Montans	40-80 d.C.	O: 257 D. L.: 167
TSG	36	Castro Urdiales	QVINTVS	QVI...	Cuenco	Graufesenque Montans	40-80 d.C.	O: 257 D. L.: 167
TSG	37	Castro Urdiales	?	M...	Cuenco	?		
TSG	38	Castro Urdiales	PVDENS	...DENT	Ritt. 8	Graufesenque	40-80 d.C.	O: 253
TSG	39	Castro Urdiales	QVARTVS	QVARTV	D. 18	Graufesenque	40-70 d.C.	O: 255-256
TSG	40	Castro Urdiales	VERECVNDVS	OF. VIIRE	D. 18	Graufesenque Montans	30-80 d.C.	O: 330
TSG	41	Castro Urdiales		Anepigràs	R. 8	Montans		
TSG	42	Castro Urdiales		Anepigràs	?	Montans		
TSG	43	Santoña	IVLLVS	IVLL.	Cuenco	Montans	40-80 d.C.	O: 151 D. L.: 158

N	Núm. I	Yacimientos	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref. bibl.
TSI	44	Monte Cildá	VMBRICIVS	VMB...	G. 37	Arezzo	Augusto-Tiberio	O-C: 2385
TSI	45	El Otero	AVILLIVS	.pVILLI. P planta p.	?	Itálico	Tiberio	O-C: 226
TSG	46	El Otero	PRIMVS y SCOT(T)IVS	PRIMISCO	D. 27	Graufesenque	40-70 d.C.	O-C: 251
TSH	47	Camesa	ANNIVS MATERNVS	OF. AN. MT	H. 10	Bezares	S. I d.C.	Mayet: 11
TSH	48	Camesa	ANNIVS MATERNVS	.. AN. MT	H. 10	Bezares	S. I d.C.	Mayet: 11
TSH	49	Camesa	SEGIVS	...↑	Cuenco	Bezares	S. I-II d.C.	Mayet: 170
TSH	50	Mave	CAIVS LVCRETIVS	CA...	H. 15/17	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 125 R. C. 267-8
TSH	51	Mave	T. ELV(IUS)	OF. TE. LV	?	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 177
TSH	52	Mave	SENICO o SENTIVS	EXOFSEN	?	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 174
TSH	53	Mave	CAIVS LUCRETIVS	O ... ALVO	?	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 125 R. C. 267
TSH	54	Mave	OCTAVIVS ?	EXOF. O..	?	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 158
TSH	55	Mave	MATERNVS FRONTVS	...MNR	?	Tricio	S. I-II d.C.	Mayet: 159
TSG	56	Santander	MODESTVS	OF. MOD	?	Graufesenque Montans	40-70 d.C.	O: 207
TSI	57	Comillas	ARCHEBVS L. UMBRICI	VMBRICI ...VMBI	?	Arezzo	Augusto-Tiberio	O-C: 549

Un fuerte contingente legionario es obligado pensar que tendría que dejar abundantes restos materiales en su lugar de ubicación, bien temporal, bien permanente, porque la vida de una legión en un territorio no sólo se puede justificar por la presencia de términos augustales o algún denario republicano aislado. No conocemos ningún asentamiento legionario, ya sea en el *limes* del Rhin, Danubio o incluso en Hispania, cuya presencia no esté testificada por el abundante material arqueológico de uso normal y cotidiano. Además, el material suele coincidir con la época en que el cuerpo legionario se asentó allí. Pues bien, esta situación es desconocida —al menos por el momento— en territorio cántabro, si exceptuamos el asentamiento que actualmente excavamos en Herrera de Pisuerga (C. Pérez, 1989).

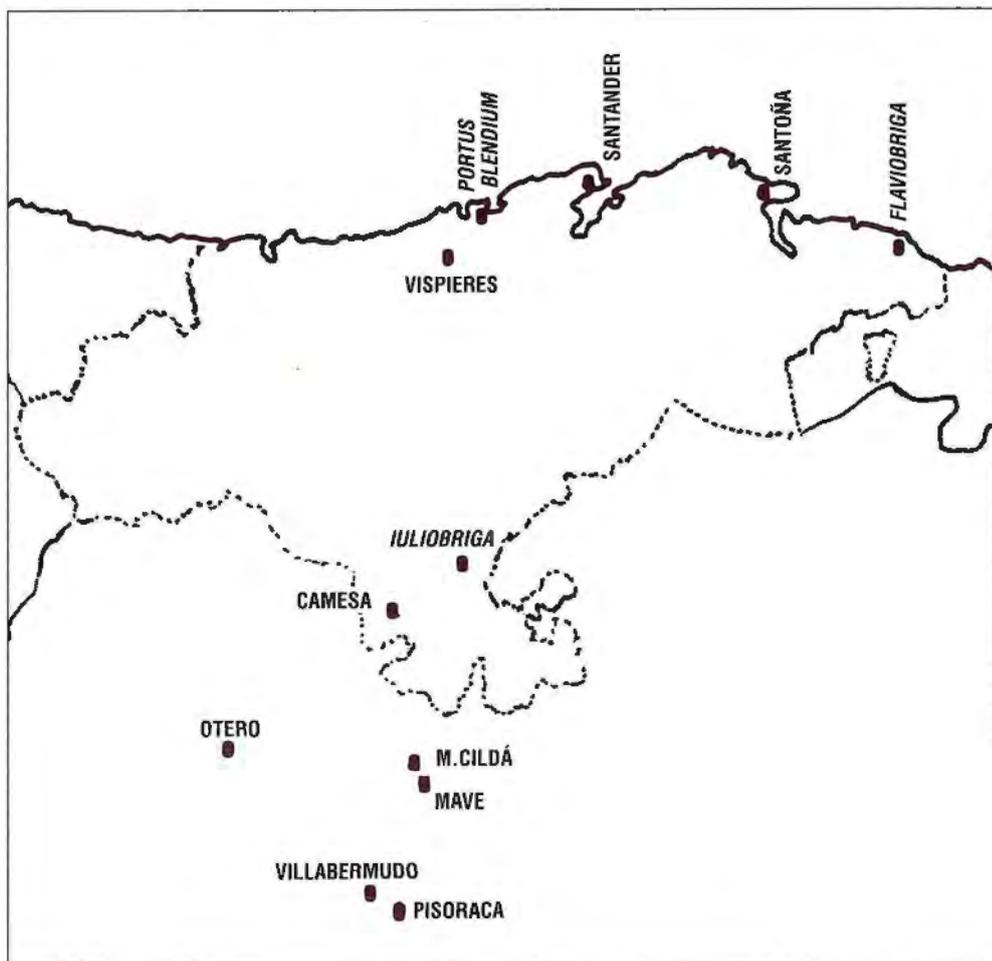
En Cantabria sólo existen marcas de procedencia itálica en los asentamientos siguientes: *Iuliobriga*, Monte Cildá, el Otero y Herrera de Pisuerga. Lógicamente, la lista de yacimientos con marcas de procedencia itálica no es inamovible. Pero, en el estado actual de nuestros conocimientos, estos son los datos que tenemos y a los que en este momento nos ajustamos.

Conocemos también una marca itálica que A. Oxé y H. Comfort sitúan en Comillas y que recogen de una «descripción de Dodgson Huebner» (*sic*): UMBRICI/ARHEBI (O-C, 1968: 549 (2.424)). Se trata del alfarero de Arezzo: ARCHEBUS, trabajador del taller de L. UMBRICIUS. No obstante, esta referencia hay que tomarla con cierto cuidado, puesto que la marca posiblemente perteneciera a la colección del Marqués de Comillas y, en caso de proceder de la región cántabra, nos inclinamos a pensar en Monte Bernorio o Monte Cildá como lugar de procedencia, o bien en algún otro punto de la zona sur de este territorio.

En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, se localiza otra impronta de alfarero itálico: C.RYZE/C.VALE, en este caso CHRYSSES C. VALERI TURANNI, alfarero de Arezzo (O-C, 1968: 501 (2.198s)). Este fragmento de cuenco procede de Mérida.

En *Iuliobriga*, dos son los alfareros itálicos que conocemos: COMMUNIS C. MEMMI y L. TETTIUS SAMIA (ceramista conocido en Ampurias, Tarragona, Ibiza, Alcocer do Sal, Herrera de Pisuerga, etc.), ambos del centro productor de Arezzo. Hace unos años, pudimos ver en los fondos antiguos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología otra marca itálica, esta vez en forma de *planta pedis* del alfarero CAMURIUS (conocido en Ampurias, Tarragona, Elche, Sevilla, Orense, Herrera de Pisuerga, etc.). Al margen de los descritos, hemos comprobado en los fondos del Museo varios fragmentos más con restos ilegibles de sellos en *planta pedis*.

En Monte Cildá, procedente de las excavaciones allí realizadas en el año 1964 (M. A. García Guinea *et alii*, 1966: 16, 22, fig. 10-1), apareció una estampilla que en su momento fue transcrita con la grafía *M* y de origen hispánico. Posteriormente, la hemos podido estudiar en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y pensamos que se trata de una forma itálica G. 37; la lectura que proponemos es UMBRICIUS, alfarero de Arezzo que gozó de una amplia difusión de sus productos en la península Ibérica (Ampurias, Tarragona, Elche, Conimbriga, Pontevedra y varias marcas en Herrera de Pisuerga, etc.).



Mapa con la representación de lugares donde se conocen marcas de alfareros y *terra sigillata* altoimperial en la antigua Cantabria

Un nuevo yacimiento recientemente prospectado y situado en un mapa por nosotros mismos (C. Pérez y C. Fernández, 1984), el Otero, localizado al norte de la actual provincia de Palencia, aporta otra marca de origen itálico en forma de *planta pedis* con la grafía del alfarero AVILLIVS (presente, también, en Herrera de Pisuerga).

Junto a estas noticias y yacimientos donde constatamos vestigios de marca de alfareros de origen itálico, tenemos otro asentamiento en la antigua Cantabria que por su singularidad, ya expresada, hemos dejado fuera de estas notas: Herrera de Pisuerga. Son más de cien alfareros itálicos los representados en este núcleo sin incluir al *figlinarius* de

la *legio IIII Macedonica*, L. TERENTIVS (C. Pérez, 1981-1982; C. Pérez, 1986: 49-51), (C. Pérez y E. Illarregui, 1992: 60).

Esta diferencia tan abismal de cerámica itálica en los yacimientos cántabros significa lo que ya apuntó el Prof. A. Balil en su momento (A. Balil, 1969: 34): «las diferencias existentes entre un establecimiento civil —*Iuliobriga*— y una zona militar —Herrera de Pisuerga». Pero, además, es preciso comentar que las marcas que hasta ahora conocemos de *Iuliobriga*, Monte Cildá o el Otero no coinciden exactamente con el período de las Guerras Cántabras. Pensamos que son posteriores al 19 a. C. y tal vez haya que situarlas a partir del inicio de nuestra era e incluso las representadas en forma de *planta pedis*, que son mayoría en *Iuliobriga* y el Otero, corresponden a época de Tiberio y pueden perdurar hasta el reinado de Claudio.

MARCAS EN *TERRA SIGILLATA* GÁLICA

La representación de marcas en este tipo cerámico es bastante más abundante —al menos en este catálogo— que la TSI.

Hemos inventariado veintiuna marcas en *Iuliobriga*, catorce en *Flaviobriga*, una en Santoña, otra en el Otero y otra de Santander. A esto podemos añadir la existencia de algún fragmento sin sello de alfarero en Camesa-Rebolledo (C. Pérez, (en prensa). Sautuola, VI).

Esta relativa abundancia de marcas sobre TSG choca, por ejemplo, con la escasez de improntas ya constatada por C. Fernández Ochoa en Asturias, donde apenas se conocen cuatro alfareros y entre ellos dos que aparecen también en Cantabria: IVCVNDVS y IVLIVS (C. Fernández Ochoa, 1983: 221), o bien con la igualmente exigua cantidad de seis ejemplares documentados en Galicia (J. M. Caamaño Gesto, 1979: 77-82). Recientemente, hemos dedicado unas notas a la cerámica gálica en el norte de España, al estudiar la *terra sigillata* procedente de las excavaciones de Castro Urdiales (C. Pérez, 1988: 150).

En Santoña, en las excavaciones realizadas en el año 1986 por Emilio Illarregui y el Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, apareció un cuenco Drag. 29 con la firma de IULLUS.

En el nuevo yacimiento del Otero, constatamos una marca con la asociación de dos alfareros de la Graufesenque: PRIMUS y SCOTIUS. Pero donde mejor están representados los alfareros de origen gálico es en los tres grandes núcleos de romanización cántabra: *Iuliobriga*, Castro Urdiales y Herrera de Pisuerga (donde conocemos treinta y cinco alfareros).

A primera vista, si contemplamos el catálogo, nos podemos dar cuenta de un hecho curioso. En los yacimientos situados en la costa, ya sea Santoña, Santander, o mejor aún, Castro Urdiales, los ceramistas del centro productor de Montans están más o mejor representados que los que tienen su origen en la Graufesenque. Este mismo hecho ocurre en la costa asturiana. Si desde Castro Urdiales nos trasladamos hacia el interior, y llegamos a *Iuliobriga*, observamos que se tiende a una cierta equiparación, puesto que, frente a once alfareros procedentes de la Graufesenque, existen siete de Montans.

Y si desde *Iuliobriga* nos adentramos aún más hacia el interior de la península y llegamos a Herrera de Pisuerga, observamos que los productos de la Graufesenque son los principales acaparadores de su mercado y, por contra, los productos de Montans —aunque presentes— figuran en bastante menor proporción.

Resulta, asimismo, curioso observar cómo alfareros presentes en Castro Urdiales: IVCVNDVS, POSTUMUS o QUARTUS, se encuentran también presentes en *Iuliobriga* y, sin embargo, esta coincidencia no es tan clara en Herrera de Pisuerga.

Por otro lado, los alfareros presentes en *Iuliobriga* (CALVO, NIGER, MODESTUS, etc.) faltan en Castro Urdiales y están bien representados en Herrera.

Se observa así, por tanto, una mayor presencia de los de Montans en los enclaves costeros, en contraposición con una mayor presencia de los de la Graufesenque en el interior. Las formas de los recipientes cerámicos más frecuentes y mejor representadas en la TSG son las Drag. 15/17, 18, 27, Ritt. 8 y entre las decoradas la Drag. 29, formas todas ellas que, salvo precisiones en la Drag. 29, comienzan a fabricarse en los alfares gálicos entre los años 30-40 d. C. y se hacen corrientes en la época claudia.

MARCAS EN *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA

Muy pocas son las estampillas de alfareros sobre TSH que conocemos en Cantabria. Esta escasez parece ser la tónica general o, al menos, lo mismo parecen reflejar los estudios para Asturias y Galicia. No obstante, esta menor presencia de alfareros en TSH no quiere decir que los productos hispánicos sean más escasos que los gálicos en territorio cántabro. Nada más lejos de la realidad, la TSH es la producción cerámica de cierto lujo mejor representada en nuestro territorio, ya sea en Camesa-Rebolledo (C. Pérez, 1985: 235-267), donde es mayoritaria, así como en *Iuliobriga* (A. Balil, 1969), Mave (C. Pérez y E. Illarregui, 1992: 49), Vispieres (M. A. Puente, 1985: 381-383), la Magdalena, Santoña (C. Pérez, 1988: 160), Castro Urdiales (C. Pérez y E. Illarregui y C. Fernández, 1989: 19), Suances o Puente San Miguel, por citar sólo algunos de los lugares donde este tipo cerámico está documentado. Conviene resaltar el caso curioso de Castro Urdiales, donde a pesar de ser la TSH mayoritaria, sin embargo, no conocemos, por el momento, ninguna estampilla de alfarero que se pueda atribuir a un taller hispano de época altoimperial (C. Pérez, 1988, 150 y ss.).

Cuatro son los asentamientos que cuentan entre sus hallazgos marcas de alfareros hispánicos: *Iuliobriga*, Camesa-Rebolledo (C. Pérez, en prensa, 1), Mave (C. Pérez y C. Fernández, 1984) y Herrera de Pisuerga (C. Pérez, 1989).

Tres alfareros conocemos en *Iuliobriga*: ATTIUS PATERNUS, SEGIUS y REBURRINUS. Dos, en Camesa-Rebolledo: ANNIUS MATERNUS y SEGIUS AVITUS (?). Cinco, en el asentamiento de la vega de Mave: GAIUS LUCRETIUS, SENICIO o SENTIUS, OCTAVIUS MATERNUS FRONTO, y dos de difícil atribución, pero que tal vez pueda tratarse de T. ELV(ius) y OCTAVIUS.

La forma más común de TSH en Cantabria sobre la que estampaban su firma estos alfareros es, al igual que en Asturias (C. Fernández Ochoa, 1983: 221), la Hís. 15/17.

De acuerdo con los alfareros antes indicados y en el estado actual del conocimiento de la TSH, podemos observar cómo los productos predominantes en Cantabria proceden de los centros productores riojanos. No obstante, queremos destacar, tal vez sea una suposición nuestra, que en *Iuliobriga* los centros proveedores mayoritarios eran los talleres de Arenzana y *Tritium Magallum* (Tricio). Sin embargo, en Camesa-Rebolledo (C. Pérez, 1985: 266) parece desprenderse que son los talleres de Bezares los que más venden sus productos. En Mave, por el contrario, son los talleres de Tricio los que acaparan todo su mercado.

Tal vez esta puntualización se vea contrastada en otros trabajos, pero a nosotros nos parece de sumo interés puesto que así, y una vez que las excavaciones en los centros riojanos vayan avanzando, podríamos llegar a determinar los tipos de monopolios de mercado y, a su vez, por medio de estudios porcentuales, llegar a distinguir y precisar más las cronologías de los asentamientos, cambios de gusto, modas y producciones de alfareros de los distintos centros, así como la interrelación de distintos talleres y su reflejo en un área geográfica determinada.

CRONOLOGÍA DE LAS IMPORTACIONES

El conocimiento de las marcas de alfareros hace posible una identificación de la difusión y la comercialización de los productos cerámicos, así como también nos sirve de ayuda para poder establecer una cronología espacial —que después será constatada en excavaciones— de muchos yacimientos de nuestra región.

Las cinco marcas sobre TSI que documentamos nos hacen pensar en producciones relativamente tardías, encuadrables las más antiguas en la última época augustal, pudiendo llegar algunas en *planta pedis* hasta época de Claudio, al igual que ocurre en Mérida (Mayet, 1978: 86), Conimbriga (Moutihno, 1971: 423) o Herrera de Pisuerga (C. Pérez, 1989). Desde luego, todas estas marcas itálicas son posteriores al desarrollo de las Guerras Cántabras y curiosamente ninguna de ellas está atestiguada en los puertos costeros. Todas se localizan en el interior montañoso y en núcleos de población que, o bien obedecen a castros romanizados como Monte Cildá o a núcleos urbanos como *Iuliobriga*, el Otero, o bien a asentamientos militares como Herrera de Pisuerga.

De las treinta y ocho marcas atribuibles a los alfareros gálicos, observamos que el mayor número se concentra en dos asentamientos donde la romanización está más que atestiguada: *Iuliobriga* y *Flaviobriga*. Resulta sintomático que ahora estas marcas de procedencia gálica aparezcan en los puertos de la costa.

El inicio de las importaciones de la Galia es, si cabe, más fácil de seguir. Los primeros productos cerámicos exportables, tanto de la Graufesenque como de Montans, los podemos situar en época de Tiberio. De esta época, podemos decir que es el alfarero ACUTUS atestiguado en Castro Urdiales (C. Pérez, 1988: 142), por lo que ya tenemos una referencia cronológica de asentamiento y comercialización en Castro Urdiales que además, paradójicamente, coincide en tiempo con un miliario de esa época que atestigua

el inicio de vía desde este puerto hacia el interior y más concretamente hacia Herrera de Pisuerga (Pérez *et alii*, 1994: 380). Pero si tenemos indicios de época de Tiberio, también es verdad que el florecimiento de las importaciones hay que situarlo en época de Claudio-Nerón, como se atestigua en *Iuliobriga*. Es una circunstancia nada anormal si tenemos presente que lo mismo ocurre en zonas alejadas de Cantabria, como pueden ser Málaga (Serrano y Atencia, 1981: 95 y ss), Mérida, Conimbriga, Belo, etc. De las treinta y ocho marcas de origen gálico documentadas, trece se pueden atribuir a la Graufesenque, mientras que otras trece son atribuibles a Montans y el resto son alfareros asignables tanto a Montans como a la Graufesenque, al pertenecer a una época donde en ambos talleres existen alfareros homónimos.

Estas procedencias están en desacuerdo con otros yacimientos peninsulares, como pueden ser Mérida, Belo o Conimbriga, donde las importaciones mayoritarias proceden de la Graufesenque. En Cantabria y fundamentalmente en la costa aparecen representados alfareros de Montans en gran proporción, en contraposición con otros yacimientos donde su presencia es insignificante. Esta presencia de ceramistas de Montans en la cornisa cantábrica parece deberse a un transporte marítimo de cabotaje.

Los productos llegados de la Graufesenque también son abundantes, pero su presencia se observa en mayor proporción en asentamientos del interior como *Iuliobriga*, el Otero y Herrera de Pisuerga. Se da la circunstancia de que sólo tenemos constatado un vaso Drag. 27 de *terra sigillata marmorata* del alfarero CALVO en *Iuliobriga* y que, paradójicamente, en Herrera de Pisuerga existe también un plato Drag. 18 de *marmorata* de este mismo alfarero (C. Pérez, 1984: 35-45).

COMENTARIOS A PROPÓSITO DE LAS MARCAS DE ALFAREROS

A la hora de hacer un comentario sobre las marcas de alfarero en Cantabria, no nos podemos abstraer y pasar por alto determinadas noticias aportadas por las fuentes escritas y que siempre nos han llamado la atención, por falta real de material arqueológico que aseverase esas informaciones.

Tanto Floro (2, 33, 46): «Ni el Océano estaba quieto, sino que las espaldas de los enemigos eran batidas por la escuadra adversa», como Orosio (6, 21, 1): «Agotado el ejército por una lucha larga y a menudo peligrosa, ordenó finalmente que desde el golfo de Aquitania y a través del Océano se acercase la escuadra, y cogiendo a los enemigos de improviso, desembarcase las tropas», hacen suponer un desembarco importante de tropas en la costa cantábrica para atacar a los cántabros en dos frentes.

Si tomamos estas dos interpretaciones y las situamos en el tiempo, años 26 y 25 a. C., y, al mismo tiempo, tomamos una interpretación más o menos actual, vemos que el argumento no ha cambiado: «Después de la primera victoria en Vellica [...] los cántabros se refugiaron en *Aracillum* (Aradillos) y en el *Mons Vindius* [...]. Estas operaciones contaron con el apoyo de la flota romana que, procedente de Aquitania, desembarcó de la costa cantábrica en *Portus Blendium* (Suances) o *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander) [...]» (Cantabros, astures y galaicos, 1981: 43 y ss.).

¿Cómo es posible que en toda la costa cantábrica no se conozca, al menos por ahora, ningún asentamiento con material arqueológico asignable a época de Augusto o, mejor, material asignable a los años 26 y 25 a. C.?

Las marcas de alfareros estudiadas por Caamaño en Galicia se localizan todas en la costa del océano Atlántico y ninguna en la costa cantábrica. C. Fernández Ochoa, al hablar de la TSI de Asturias, expresa lo siguiente: «no se encuentra apenas representada en Asturias salvo un pequeño borde procedente de Vega del Ciego» (C. Fernández Ochoa, 1983: 221). Y en Cantabria, como vemos en el catálogo, las marcas que se ajustan a la época de las guerras sólo están presentes en Herrera de Pisuerga.

Se supone que un desembarco de esa envergadura, por simple lógica, tendría que haber dejado alguna huella, bien en algún punto de la costa, bien entre los castros y la costa. Y que nosotros sepamos, ni en la costa cantábrica de Galicia, Asturias, Vizcaya o en la actual Cantabria hay restos arqueológicos con la suficiente entidad como para que los podamos fechar con total precisión entre el año 26 y 10 a. C., por establecer un margen de cortesía cronológico.

Esto lógicamente, y en tanto no aparezca —pues todo es posible— un asentamiento con material arqueológico de época de Augusto, de los que hay tantos en la costa mediterránea, nos hace ser incrédulos y, por tanto, cuestionar muy seriamente el desembarco romano en el cantábrico en época de las Guerras Cántabras.

Si hacemos caso a las marcas de alfarero y a los restos cerámicos, sólo podemos hablar de material arqueológico fiable en la costa cantábrica en época de Tiberio, en Castro Urdiales y de Claudio en Santoña. Nada tan antiguo conocemos en Suances y Santander (lo cual no quiere decir que no aparezca). Por tanto, y desde nuestro punto de vista, cuestionamos frases de historia local como «que el desembarco en la costa pudo realizarse en cualquiera de los puertos de ella» (J. González Echegaray, 1977: 102), en tanto no se produzca una constatación de lo reflejado en las fuentes antiguas por las fuentes arqueológicas.

El estudio de las marcas de alfareros en Cantabria nos aporta una serie de datos que, por tratarse de restos arqueológicos, son de sumo interés para conocer la romanización. En principio, por medio de ellos, se comprueba la existencia de unas rutas de intercambio comercial tanto terrestres como marítimas entre Cantabria y zonas geográficas alejadas. Por un lado, las marcas itálicas atestiguadas en *Iuliobriga*, Monte Cildá y el Otero tienen un claro origen en Italia y llegarían a nuestro territorio ascendiendo el Ebro y a través de la ruta que se dirigía a *Asturica Augusta* con desvío en Sasamón, desde donde llegaría a *Pisoraca*, centro distribuidor de la cerámica itálica importada, y desde allí a Cantabria. El mismo camino debían de seguir los productos hispánicos de los centros productores riojanos de Arenzana, Bezares y Tricio a partir de la segunda mitad del siglo I d. C.

Por lo que respecta a los productos de los alfareros gálicos, pensamos que utilizaron dos tipos de rutas para llegar a nuestro territorio. Por la ruta marítima, fundamentalmente de cabotaje, llegarían utensilios del centro productor de Montans desde Aquitania (Burdeos), y los puertos costeros (Santoña, Castro Urdiales, etc.) serían los principales beneficiarios.

No desechamos la ruta marítima para los cuencos firmados de la Graufesenque, pero pensamos que los ejemplares de este centro productor del sur de la Galia gozaron

de una mayor difusión terrestre, a través de las vías que se dirigían desde los Pirineos hacia Cantabria, ascendiendo la cuenca del Ebro.

Se observa claramente que la penetración de los productos con más antigüedad se produce por el sur. Así, las marcas más antiguas las encontramos en *Pisoraca*, Monte Cildá, el Otero y *Iuliobriga*, y se documentan solamente marcas de época de las Guerras Cántabras (29-19 a. C.) en *Pisoraca*. Las de *Iuliobriga*, Monte Cildá y el Otero son posteriores a los años 15-10 a. C. y, por tanto, posteriores a la contienda.

Cronológicamente, las marcas de alfarero atestiguan un proceso romanizador interesante y correlativo. Dejando al margen *Pisoraca*, se observa un inicio romanizador en los últimos años de Augusto en *Iuliobriga* y Monte Cildá. Pero será en época de Tiberio-Claudio cuando los núcleos fuertes de romanización en Cantabria tomen importancia. Así surgen los asentamientos de la costa: Castro Urdiales y Santoña, y se potencian los interiores, como *Iuliobriga* y el Otero. Y este proceso de romanización aumentará aún más y cobrará mayor auge en época de los flavios, al igual que ocurre en todo el norte de España. Será en esta época cuando surjan nuevos núcleos como Camesa-Rebolledo, la villa de Vispieres, etc. Si establecemos un estudio comparativo del volumen de marcas aparecido en Cantabria con las aparecidas en territorios de características similares (Asturias, Vizcaya y Galicia), comprobamos que la antigua Cantabria supera con creces a estos territorios. Y aun suponiendo un cierto grado de escasez de cerámica romana en Cantabria —discutible— con respecto a otros territorios como puede ser el meseteño, su volumen, repetimos, es superior al documentado en Asturias o Vizcaya.

Esta cantidad de alfareros, desde nuestro punto de vista, cuestiona de alguna forma la frase, que por tan usada parece ya un tópico, de la escasa romanización que se produjo en la antigua Cantabria. A la luz de recientes datos arqueológicos, parece comprobarse que Cantabria fue ampliamente romanizada, no tanto como la Bética, desde luego, pero no menos que otras zonas norteñas donde la explotación minera fue el principal acicate.

Nos interesa resaltar un dato: de los yacimientos con marcas de alfarero conocidos, todos los podemos catalogar como núcleos urbanos, salvo tal vez Monte Cildá, que más bien se trata de un castro romanizado.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIL, A. «Estudios de cerámica romana, I». *Studia Archaeologica* [Santiago de Compostela], 4 (1969).
- CAAMAÑO GESTO, J. M. «Marcas de alfarero en cerámica romana, encontradas en Galicia». *Gallaecia* [Santiago de Compostela], 5 (1979).
- DURAND-LEFEBVRE, M. «Étude sur les vases de Montans du Musée Saint Raymond de Toulouse». *Gallia*, IV (D-L) (1946).
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. «Aspectos del proceso romanizador de Asturias: la cerámica romana». A: *Actas del II Seminario de Arqueología del Noroeste*. Santiago de Compostela, 1980; Madrid, 1983.
- GARABITO GÓMEZ, T. «Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización». *BPH* [Madrid], XVI (1978).

- GARCÍA GUINEA, M. A. *Historia de Cantabria. Prehistoria, Edades Antigua y Media*. Santander, 1985.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SAN MIGUEL RUIZ, J. A. «Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)». *EAE* [Madrid], 61 (1966).
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *Cantabria a través de su historia*. Santander: Institución Cultural de Cantabria; Diputación Provincial, 1977.
- HERNÁNDEZ MORALES, A. *Juliobriga, ciudad romana en Cantabria*. Santander, 1946.
- IGLESIAS GIL, J. M. *Epigrafía cántabra*. Santander: Institución cultural de Cantabria (Inst. de Pre. y Arq. M. S. de Sautuola), 1976.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E. *El asentamiento romano de Villabermudo y sus relaciones*. Universidad de Santander (inédita), 1986. [Memoria de licenciatura]
- MARTIN, Th. «L'atelier de Valery (Tarn). Ses rapports avec ceux de Montans». *Figlina* [Lyon], 2 (T.M.) (1976).
- MARTIN, Th.; GARNIER, J. F. «Céramique aretine et sud-gauloise precoce d'Excisum a Villeneuve-sur-Lot (Lot-et-Garonne)». *Figlina* [Lyon], 2 (M-G) (1977).
- MAYET, F. «Les importations de sigillées à Mérida au I^o siècle de notre ère». *Conimbriga* [Coimbra], XVII (1978).
- *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. París, 1983-1984.
- MEZQUIRIZ, M. A. *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.
- MINISTERIO DE CULTURA. *Cántabros, astures y galaicos*. Madrid: Subdirección General de Arqueología, 1981.
- MORILLO CELDRAN. *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España): las lucernas*. Santiago de Chile: Universidad Internacional SEX, 1992.
- MOUTINHO ALARCÃO, A. «Terra Sigillata Itálica em Portugal». A: *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia* (Coimbra, 1970). Coimbra, 1971.
- OSWALD, F. «Index of Potters Stamps on Terra Sigillata». A: *Samian Ware*. Londres (O), 1964.
- OXE, A.; COMFORT, H. *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn (O-C), 1968.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. *Marcas de alfarero en Terra Sigillata de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Universidad de Valladolid (inédita), 1981-1982. [Memoria de licenciatura]
- «CALVO: Alfarero gálico, inédito hasta ahora, en la cuenca del Duero y zona cantábrica». *Publicaciones de los Inst. Tello Téllez de Meneses* [Palencia], 51 (1984).
- «Recipientes de Terra Sigillata de Rebolledo-Camesa». *Santuola* [Santander], IV (1985).
- «El desarrollo urbanístico en Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en T. S.». *Arqueología Espacial* [Teruel], núm. 10 (1986).
- «Terra Sigillata de Camesa-Rebolledo. Campañas: 1983-85». *Santuola* [Santander], VI. [En prensa]
- «Terra Sigillata procedente de las excavaciones de la Casa de la Matra en Flaviobriga (Castro Urdiales)». *Santuola* [Santander], V.
- *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga-Palencia. La terra sigillata*. Santiago de Chile: Universidad Internacional SEX, 1989.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. «Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca-Juliobriga-Flaviobriga». *Arqueología Espacial* [Teruel], núm. 5 (1984).
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. «Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico». A: *Monografías del patrimonio*, 1. Santiago de Chile: Universidad Internacional SEX, 1992.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E.; FERNÁNDEZ, C. «Notas sobre la cerámica romana en la antigua Cantabria (II)». *Altamira*, XLVIII (1989).

- *Excavaciones arqueológicas de Castro Urdiales (Cantabria). Campaña de 1986. I. Congreso de Arqueología Peninsular*. Oporto, 1994. T. III.
- PÉREZ, C.; ILLARREGUI, E.; ORTIZ, M. A.; ARROYO, L. A. *Papeles Herrerenses*. Palencia, 1992.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. «Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida». *Cuadernos Emeritenses* [Mérida], 3 (1990).
- PUENTE SAÑUDO, M. A. «Aportación a la carta arqueológica de Cantabria». *Santuola* [Santander], IV (1985).
- PUENTE, M. A. [et alii]. «Excavaciones en 1993 en la Casa de la Matra (Castro Urdiales, Cantabria)». *Santuola*, V (1988), p. 117 y ss.
- ROMERO CARNICERO, M. V. «Numancia, I. La Terra Sigillata». *EAE* [Madrid], 146 (R.C.) (1985).
- SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PAEZ, R. «Marcas de alfareros sobre Terra Sigillata en la provincia de Málaga». *Baetica* [Málaga], 4 (1981).
- SOLANA SAINZ, J. M. *Flaviobriga. Castro Urdiales*. Santander, 1977.
- *Los Cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Santander, 1981.